

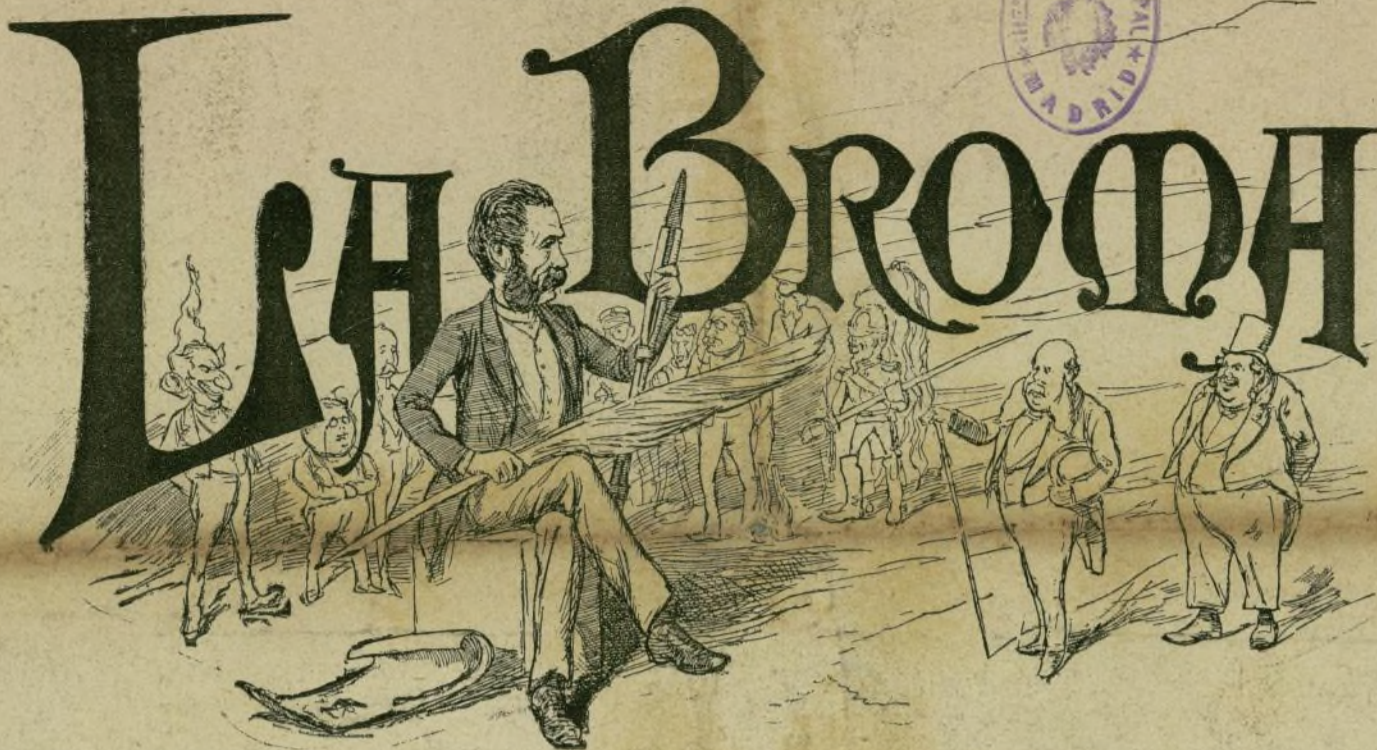
SALE
LOS SÁBADOS
y de muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES
Con derecho á todos
los extraordinarios
monumentales, oleo-
grafías y otros regalos
editoriales.

Barcelona
3 meses... Ptas. 1
6 »... » 6
Año..... » 11
Provincias
3 meses... Ptas. 4
6 »... » 7.50
Año..... » 15

ADMINISTRACIÓN
Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87
BARCELONA



En el Extranjero
UN AÑO
25 francos oro.

En Ultramar
UN AÑO
6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-
cripciones ni paquetes
sin acompañar al pe-
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES
Y VENDEDORES

Ptas. 2'50
cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:
1 peseta.

AGENTES EXCLUSIVOS
EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín
Fuencarral, 108
y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 4

SEMANA POLITICA

¡Oh! Aquel Madrid es delicioso... de Madrid á la Glo-
ria! Mientras acá, en esta plebeya, infernal ciudad de los
Condes, el carnaval ha revelado los grados de atraso
moral é intelectual en que viven los pueblos que no son
políticos por excelencia, en la suntuosa villa de los reyes
y de los madroños, la fiesta de Carnestolendas ha descu-
bierto toda la deslumbrante esplendidez propia de las
capitales que marchan á la cabeza de la civilización. ¡Oh,
Madrid, Madrid!

Acá, ni un mal homicidio, ni una triste puñalada para
abrir boca, ni una sabrosa escandalera, ni una precaci-
dad, ni una grosería... ¡qué ignorantes! Con tener entre
Barcelona y los pueblos de su llano, muchísimos más
habitantes que la villa coronada, y á pesar de haberse
reunido medio millón de catalanes de ambos sexos desde
el Paseo de Gracia al de Colón, ¡si serán cursis estas
pobres gentes!.. nada han hecho que acuse virilidad y
buen humor, en el sentido *chulesco* de la frase...

Los paseos, cuajados como banastas llenas de sardinas;
los cafés, rebosando gente de todas las clases sociales,
desde el capitalista forrado en oro, hasta el obrero con-
denado á vestir la democrática blusa: sociedades corales
que entran y salían, cantando con artística afinación,
y con verdadero gusto: pequeñas orquestas de bandu-
rrías, guitarras y acordeones, regalando los oídos, y
poblando los aires de populares armonías; las bandejas
y panderetas de los postulantes, llenas de monedas de
cobre, que ni un solo espectador negaba desdeñoso; y
en medio de toda esta *cursilería provincial*, ya lo hemos
dicho... ¡nada! ni una pelotera entre damas y galanes;
ni la provocación obscena de un *chulo* á una *gachí per-
sonal*; ni un mal *jabeque* para recuerdo de esta algazara
carnavalesca...

¡Ea, diganme ustedes, caballeros, si se puede vivir
aquí!

¡En cambio, los de allá sí que han sido venturosos!
¡Eh? *Chaqueta?*—Digo!

No hay más que leer la prensa de los madriles para
relamerse de gusto, y morir de pura envidia.

Veamos los dos órganos de más circulación (después
de LA BROMA; dicho sea con la modestia que acredita y
de que nos da ejemplo el costadillo izquierdo de *El Im-
parcial*).

Por aquello de que usa nombre de mujer, hable pri-
mero *La Correspondencia*:

«Varios ratas auténticos—dice la colega,—aparecieron
el lunes en el paseo de Recoletos

Todo el mundo creía que era gente de buen humor,
ávida de divertirse, y la idea esta se confirmaba más
cuando los vieron acercarse á elegantes damas y no po-
cos caballeros....

Las bromas resultaron algo pesadas, pues cuando es-
tos desaparecieron, notaron las personas embromadas
que en compañía de las máscaras, se habían marchado
varios relojes y algunos portamonedas »

¡Qué! ¿no se han reído ustedes?

¡Habrás visto gracia como esa?

Pues haga su reseña *El Imparcial*, y á ver si no habían
ustedes de celos, aparte.

¡Esto sí que tiene salero, y tal, como dice uno de los
hombres de la *crema* de Madrid, un ex-ministro de la
tauromaquia nacional, conocido por Angel, el *Regatero*.

Comienza *El Imparcial* por decir que nunca ha visto
más gente amontonada en el salón del Prado, hasta la
Basílica de Atocha; y añade esto, que es de oro... y azul:

«Pero nunca, tampoco, se habrá visto unas máscaras
más sosas, más desarrapadas, más *inciviles* y más *im-
béciles* que las que ayer se reunieron en aquel trayecto.
Baste decir que los *mamarrachos* que en otras ocasiones
limitaban su campo de acción á los sitios menos frecuen-
tados, se lanzaron ayer á la parte más concurrida del
paseo, en el Prado y Recoletos. En algunos carruajes
ocupados por personas de la mejor sociedad madrileña
hemos visto enmascarados con *estera* y *escoba*. Un ver-
dadero colmo.»

¡Delicioso, incomparable, cortesano!

Pero aún quedan otros rasgos más fascinadores; hélos
aquí:

«Por orden del gobernador fueron llevados á la pre-
vención algunos máscaras que, con sus disfraces ó con
sus ademanes, ó con ambas cosas á la vez (*¡ejémi!*) se ex-
tralimitaron de lo que la moral y las buenas costumbres
permiten.»

¡Sublime, piramidal,... divino!
Y sobre todo, ¡qué gramática la del primer periódico
de Madrid!

Pues en lo político, la moralísima capital del Reino ha
ofrecido novedades maravillosas, y conquistas que envi-
diarán á España las naciones más adelantadas.

Inglaterra, Francia y Alemania deben estar trinando...
¡No les nace un Sagasta!

Además que no pasa día sin que nuestros Gobiernos
aumenten los timbres de grandeza de este país ventu-
roso, los blasones de su Progreso, las muestras de civili-
zación en la España liberal contemporánea..!

Pero esta es harina de otro Villaverde, y me parece
que entre las cartas llegadas por el último correo de
Jauja, hay una de nuestro simpático *revistero* á orillas
del Manzanares...

Si, esta letra menudita, este sobre ancho y bien la-
crado... de él es, de él es el mensaje...

Rasguemos apresuradamente, y ¡á las cajas con las
cuartillas de tan querido compañero!

Ahora, lean ustedes, que aquí acaba por hoy la misión
local de

PERO-GRULLO.

DESDE LA CORTE.

Madrid 23 de febrero.

¡Alabados sean Sagasta y Martínez Garantías!

Estamos en camino de volver á los buenos tiempos de
moralidad y decencia de Sartorius y González Brabo.
¿Qué digo estamos en camino? Estamos otra vez en ellos.
En Madrid se ha restablecido ya la previa censura para
los teatros, abolida por la pícara revolución.

De hoy en adelante, los honrados padres de familia
podrán llevar al teatro á sus inocentes pimpollos, sin te-
mor á que ofendan sus castos oídos y sus castas miradas
espectáculos escandalosos, de esos que inficionan la pu-
reza de las almas candorosas.

El Gobierno vela por el decoro de la escena española,
y en Consejo de Ministros se discute qué obras dramáti-
cas se pueden representar sin peligro de la paz y de las
sanas costumbres; y cuáles se deben prohibir por sedi-
ciosas é inmorales.

Ya era tiempo de volver á las buenas tradiciones.
¿Pero qué ha sucedido? Ya á estas horas lo sabrán us-
tedes por ahí; pero á mí me toca ponerles en los porme-
nors.

Un pícaro poeta con ribetes de liberal, un tal Marcos
Zapata, autor de *La capilla de Lanusa* y de otros ESPER-
PENTOS, había escrito una comedia en la cual se propuso
enaltecer algunos rasgos de magnanimidad de una Reina
que gobernaba como Regente el Reino de Suecia.

La tal comedia se llamaba *La piedad de una Reina*; ya
ven ustedes qué título tan subversivo y demagógico; y de
su argumento y su trama resultaba que algunos suecos,
mal avenidos con el orden y con la régia autoridad, pro-
movieron una especie de insurrección militar que afor-
tunadamente fué sofocada: cayeron los culpables autores
de la conspiración en manos de la justicia; los tribuna-
les les condenaron á muerte, y cuando se iba á cumplir
el terrible fallo, la piadosa Reina les indultó y perdonó,
conquistándose las bendiciones del pueblo.

¿Puede idearse trama más inmoral y escandalosa?

Ya estaba á punto de representarse la comedia, cuando
el bueno del Gobernador de Madrid lo supo á tiempo, y
advertido por persona de alto y merecido renombre,
salvó á la capital de un espantoso conflicto, prohibiendo
la representación de obra tan peligrosa.

Los que se tienen aquí por liberales se escandalizaron
y bajo el fútil pretexto de que no hay en España ley ni
reglamento que autorice semejantes alcaldadas ni con-
sienta el ejercicio de la previa censura, quisieron ar-
marle un tiberio al Gobierno, y acudieron á las Cortes

con el chisme, acusando de despotilla y tiranuelo al Go-
bernador de Madrid. ¡Al egregio duque de Frias que es
un conde de Quinto mal comparado!

No ha sido mala suerte que Sagasta y sus compañeros
de ministerio hayan tomado sobre sí la responsabilidad de
aquella sabia medida, con lo cual al autor de la comedia
le ha faltado el valor necesario para llevar al Goberna-
dor ante los Tribunales.

¡Y ahí tienen ustedes la medida de lo que puede dar
de sí este Gobierno liberal!

Ya las Reinas no pueden ser piadosas impunemente, ni
siquiera en el teatro.

La piedad es una virtud subversiva que cae bajo la se-
vera censura de los Gobernadores ó sus delegados.

Porque, es lo que dijo *La Correspondencia* de Santa-
Ana el Senador. Si la comedia llega á representarse, es-
talla un conflicto de padre y muy señor mío, se arma un
tumulto mayor que aquel otro de las Carolinas, y quien
sabe si por los arroyos de las calles hubiera corrido san-
gre humana en lugar de agua sucia, que es lo que ordi-
nariamente corre?

Cuando oí á León y Castillo al día siguiente, me con-
vencí de que nos habíamos salvado de un cataclismo, y
dí gracias desde lo más recóndito de mi corazón á este
gobierno liberal que no vacila en atropellar las leyes
cuando la salvación de la Patria lo exige.

Porque, eso sí, la ley resulta pisoteada, á pesar de
todas las vaciedades que para demostrar lo contrario
han escrito *La Iberia* y *El Correo*, y á pesar de las al-
banzas que ha tributado al Gobierno sagastino *La Epoca*
reaccionaria.

¡Apostaría cualquier cosa á que la medida la ha elo-
giado también el *Diario de Barcelona*!

¿Y como nó, si es digna de los tiempos de Calomarde?
Pase que se representen en los teatros de la Corte obras
tan chavacanas como *La gran vía* y tan poco decentes
como *La Mascota*, ó tan estrafalarias como *El Viaje á*
Suiza. Pase que en Eslava se presenten las coristas des-
nudas, sin más que un calzón y camiseta de punto de
color de carne, y ceñida la parte media con una especie
de *tapa*... *trapos* ¡vamos que no sé como decirlo! un ven-
daje que tapa aquello que la decencia no permite nom-
brar. Todo eso puede pasar; pero sacar al teatro á una
reina piadosa, no pueden consentirlo los gobiernos que
se estimen.

Yo presumo que la empresa del teatro Real no se atre-
verá á representar más *La Reina de Saba*, ni el *Amleto*,
donde sale una reina poco recomendable por su mora-
lidad.

Es necesario guardar el debido decoro á la majestad
real, cuando lleva faldas.

Con todo y con eso, la prohibición de la comedia de
Zapata, aun siendo como es una resolución tan sabia, ha
levantado en el campo de la política una marejada espanto-
sa, y no falta quien tema que pueda dar al traste con
el ministerio.

Porque hay en la situación algunos liberales que toda-
vía tienen un poco de pudor, y le han hecho saber á
papá-Sagasta que desapruaban esa pitada del Gobierno,
y le retirarán su apoyo si persiste en aplicar los procedi-
mientos dignos de los Cánovas y Villaverdes.

Esos liberales dicen que son Martos, Montero Ríos,
Becerra, y hasta el mismo D. Venancio, y como ellos opi-
nan todos los que fueron demócratas más ó menos flexi-
bles.

Eso de que el Consejo de Ministros se convierta en
oficina de previa censura para las comedias, les hace
muy poca gracia, y les halaga poco la idea de que Martí-
nez Antón haya tomado tan á pechos su papel de *garantía*,
constituyéndose en árbitro supremo de todas las cues-
tiones de Gobierno.

Por de pronto al pobre Zapata no le han causado las
arbitrariedades sagastinas todo el daño que se pudo pre-
sumir; porque si bien su comedia no se ha representado,
por lo menos se ha impreso; y como en España gusta
todo el mundo de la fruta prohibida, las gentes han dado
en comprar *La piedad de una Reina* para leerla, y en las
librerías no se dan abasto para servir todos los pedidos
que llueven.

Y es probable que se agoten una porción de ediciones,
como no sea que el Gobernador meta mano también en
eso, y prohíba la lectura y la venta de la comedia, en

LA BROMA



Mónstruo tricéfalo ibero:
 tiene sal, pésqui, y monís,
 y le conoce el país
 por DON FRANCISCO ROMERO.

Salta mejor que la ardilla:
 y tal vez de aquí al verano,
 se haga tan republicano...
 que deslángue á Ruiz Zorrilla.

cuyo caso... se vendería más, y las gentes se darían de pescozones por adquirirla.
Que es lo que desea el bueno de Zapata.

Pasó este raquítico carnaval de Madrid, y hoy le pondrán la ceniza en la frente á todo fiel cristiano.

Tengo curiosidad por saber si Sagasta se la pone á don Cristino, ó don Cristino se la pone á Sagasta, ó si el general Garantías se la pone á los dos, que todo podría suceder para regocijo de Cánovas y demás compañeros, hartos ya del largo ayuno que sufren.

Los reformistas se consuelan por ahora tomando *thé*, ya que no les permiten tomar otra cosa.

El alcalde de Madrid toma tila para calmar la excitación nerviosa que le produce el ver cómo se va aplazando el proyecto de la *gran vía*.

En este país no se puede concebir ningún pensamiento grande, sin que los envidiosos le susciten por todas partes dificultades.

Mientras tanto, Cánovas el colosal, se va de caza llevando á Villaverde y á Silvela por sabuesos, para que le levanten las piezas.

¿Cobraré muchas? De caza menor podrá suceder que llene los morrales; pero si se dedica á caza mayor, paréceme que por ahora se vendrá con las manos vacías, por más diestros que sean sus ojeadores.

Y dispénseme los lectores de LA BROMA si por esta semana no puedo darles cuenta de más novedades, porque las Cortes están de asueto hace cuatro días y los lances cómicos escasean, por consiguiente.

Para la semana próxima ya será otra cosa.

HOLOFERNES.

P. D. Para que los lectores de LA BROMA acaben de conocer á Sagasta, allá va ese decreto que, autorizado por su propia firma, se publicó en la *Gaceta* de Madrid en los primeros meses de la *gloriosa*.

Gobierno provisional.—Ministerio de la Gobernación.

DECRETO.

Artículo único. Queda decretada en España y en sus más lata expresión, la libertad de teatros.

Madrid diez y seis de enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Gobernación,

PRÁXEDES MATEO SAGASTA.



RESBALONES INSOPORTABLES;
GAZAPOS DEL MONTE «BRUSI»
QUE DE SEGURO AL LECTOR
HAN DE PARECERLE FUSIBLES.

Recortemos, y Dios sea con nosotros:
—«Al regresar ayer tarde una mujer á su casa»...
¡Alto, ciudadano gacetero!
Eso no está en castellano, ni Cristo que lo fundó.
Los hijos del país lo escribiríamos así:
—«Ayer tarde, al regresar una mujer á su casa.»
O de esta otra guisa:
—«Ayer por la tarde, al regresar á su casa una mujer»...

Pero sigamos á la mujer que regresa á su casa, de la cual había salido... ¡Naturalisimamente!
—«Halló fracturada la puerta del primer piso que ocupa»...

¿Una puerta con fractura?
Sería la cerradura...

¡Digo; y si será gorda la mujer que regresa, para ocupar ella solita todo un primer piso! Pero vamos arriba:
—«Practicado un reconocimiento»...

¿En la señora gorda? Porque ya estoy tapándome los ojos...

¡Ah! nó, en el piso primero.
Adelante.

—«Practicado un reconocimiento en la habitación» (como se ve, todo el piso no tiene más que una habitación... ¡Toma! así ya creo que puede ocuparlo un solo bulto)... «no se encontró á FALTAR NADA»...

Me restrego los ojos, y vuelvo á leer... «No se encontró á *faltar nada*»?

Si, así dice, así está impreso...

¿Y en qué periódico?

¡En el decano de la prensa catalana; en el que debiera usar castellano más castizo y más añejo que los otros!...

¡En el respetable *Brusi*!

En ese papelón místico-medicinal donde cristianamente se confunden los anuncios de los triduos, sermones y novenas, con las «*grajeas* que curan todos los flujos de las vías urinarias»; y con los específicos que combaten las *blenorragias*, sin necesidad de mercurio ni *copaiba*! (copia del natural.)

¡En el gran *Diario de Barcelona*, para cuyo amo, ahora marqués por obra de monseñor Cánovas del Castillo, y siempre beato, no es prensa la prensa satírica, ni somos periodistas los escritores que á ella pertenecemos, poniendo en práctica aquella sabia sentencia latina:

¡Ridendo castigat mores!

Cierto que nosotros, entre burlas y veras, y procurando el deleite de las gentes honradas, defendemos ideas simpáticas al pueblo; y por todo el oro del mundo no mezclaríamos la beatífica reseña de una santa procesión, con las *hérnias* productivas y con las *úlceras* á tanto la línea.

Esos contubernios editoriales se quedan para los órganos *severos* de la publicidad sacristanesca; para los marqueses *moralizadores*; y para los que destrazan el habla de Cervantes con dislates como los apuntados... Con que... ¡viva la prensa formal!



Don Venancio se ha ido á los montes de Toledo. No ha querido seguir á Sagasta y León y Castillo que han echado por los cerros de Ubeda.

El ex-ministro de la Gobernación habrá dicho para su capote... de caza.

Más á gusto estaré aquí disfrutando del reposo que no me ofrece *Madrid*... pues mejor que hacer el oso, ¡es hacer el jabalí!



Y Gamazo se ha largado detrás de D. Venancio... también á los montes de Toledo.

En tan propicia ocasión, y en cuanto la sierra abarca, los *gamos* de la comarca van á hacerle una ovación.



En Italia sigue el lío de la crisis ministerial... Deprétis dice que no quiere formar gabinete.

Ya me parece que oigo á Cañamaque: —¡Ese Deprétis es un badulaque!



Cierto galgo corredor sintiéndose torpe y viejo, al burro de un leñador dijo un día con ardor:

—¡Quién se hallará en tu pellejo!

Con lento paso caminas, y comes tus golosinas en arreglados pesebres; mientras yo salto colinas tras de conejos y liebres. Y el burro, con desenfado, dijo al galgo cazador...

—Es que yo, mal comparado, vivo como un senador, y tú... como un diputado.



El señor don Evaristo, al verse hecho senador debió pensar: —«Está visto, que aunque me paso de listo, no debo ser *corredor*.»
«¡Paso lento! esta es mi clave que el *correr* no está admitido en quien llega á *papá-gravel*!»

Pero ¡ay! todo el mundo sabe que es usted hombre... *corrido*.



Larguezas americanas:
¿Es cierto que el jefe de Obras Públicas de Puerto Rico ha gastado la friolera de 550.000 duros (y me quedo corto), en un camino real de 18 kilómetros de longitud que termina en Aibonito?

Si es verdadero este dato que me revela un escrito, lanzemos todos un grito, exclamando: ¡Ay, qué bonito! y además ¡Ay, qué barato!



El *Estandarte*, diario canovista, dice que hoy «*imperá* la política de *desastres* para la monarquía...»
Exactamente es lo que impera ogaño... y no es mal *sastre* el que conoce el paño.



Sagasta ha declarado que pueden establecerse en España cuantos judíos quieran venir...
¿Caramba! ¿Más judíos todavía?
¿Si querrá recordar su mayoría?



Habla *El Correo*:
«Ahora, después de la libertad absoluta de teatros, si se exceptúan Echegaray y alguno que otro astro de menor magnitud, apenas ha brillado nadie que tenga altos vuelos.»
¡Adiós, planeta!



Los ministeriales dicen que ha sido una broma de carnaval, el rumor de que el brigadier Villacampa se había fugado de á bordo de la *Nabarra*...

Esta es de aquellas bromas pasajeras, que alguna que otra vez se vuelven *veras*.



La otra noche, por poco no hubo un jaleo, entre los concurrentes al *Gran Liceo*; porque Massini se puso á última hora *constipadini*.

Ya decía la gente: —¡Se va á la cama! que se introduzca un cambio en el programa...»

Y el empresario, estuvo ya si sale de *comprimario*. Un acto de *Lucrezia* cantó *il tenore*, con voz acatarrada y *sensa amore*...

¡Ay, *signor* Bérrnis, que camelos tan gordos en los *inviernis*!

PRINCIPAL.

Se va á estrenar la *Doctora*, y además *La Peregila*;

deseo á las dos, la suerte que ha tenido *La Gran vía*.

ROMEA.

Se prepara el beneficio de Federico Soler... ¡Si va todo el que le admira, ya le ha caído qué hacer!

CATALUÑA.

En la próxima semana se estrenará *Un río de oro*... aunque sea de pesetas si da un río, me conformo.

ALCÁZAR.

Bajó el diablo á Barcelona por darse un *verde* de tierra, y quiso ver un teatro en noche carnavalesca. Le llevaron al Alcázar; no vió la función entera, y se salió al poco rato... porque le daba vergüenza.



D. B. L., *Salamanca*. ¡Hombre, hombre! no se incomode V. porque le hemos llamado Hernández, en vez de López, ¡qué bravucón... y qué tontón!—Sra. V. de C. G., *Pamplona*. Escribiré á V. por correo, porque tengo en esa otro correspondal, ya muy antiguo y de toda mi confianza. Así y todo, agradezco mucho sus amables ofrecimientos.—F. L. de la V., *Burgos*. No tengo ejemplares de los números que le faltan, y bien sabe Dios que lo siento, porque V. es de los *bromistas* perseverantes.—J. M. F. y L., *La Guardia*. Será V. servido, cuando me devuelva la circular firmada y con garantía.—A. B., *Monzón*. Recibidas pesetas 4; suscrito hasta fin de abril; ¡gracias!—J. P. y Z., *Sevilla*. Recibidas pesetas 280 por las 75 suscripciones consabidas; bien descontentada comisión; haga siempre lo mismo.—D. T. P., *Alicante*. El dinero por delante—es indispensable, amigo; no se enoje ni me diga—que no soy fino y galante.—R. R. L., *Córdoba*.—Recibidas 40 pesetas; ¡por qué no descontó V. su comisión?—C. G. librería, *Zaragoza*.—Puede V. remitir el importe de la suscripción del Sr. Q. el cual no debió V. recibir sin estar para ello autorizado por esta Administración, aunque yo tendría sumo gusto en contarle en el número de mis correspondales.—C. S. M., *Gerona*. Recibidas pesetas 750 y anotado hasta fin julio; entregado recibo al cobrar su orden.—S. y M., *Madrid*. Conforme en todo, y si necesita más paquetes, pida por telegrafo; alviarse.—D. M. T. L., *Santa Olalla*. Hecho aumento de ejemplares que pide.—R. G. P., *Valladolid*. O es V. sacristán de oficio, ó neo de condición; LA BROMA desprecia soberanamente á cuantos la insultan á la distancia.—T. V., *Valle de Cabuérniga*.—¡Se le dará un varapalo—á ese clérigo tan malo!—D. F. M. de G., *Madrid*. Recibí los papeles pero nó las 8.000 pesetas que me correspondían.—J. D., *Pamplona*. De aquí saldrán los paquetes de los correspondientes mañana; así lo recibirá V. el domingo; por eso no altero el pedido.—M. R., *Madrid*. Han informado á V. mal; escribiré por correo.—P. Ch. y A., *Cádiz*. Recibidas 55 pesetas; anotadas.—M. S., *Barbastro*. Quedó enterado; ¡qué brutos son algunos de nuestros compatriotas! *¡quedas usté!*—V. L., *Vinaroz*. Recibí su libranza; le corresponden 5 monumentales, en vez de los 4 que pide.—G. C., *Cádiz*. Remítale algunos números 1.º, 170 del 2.º y otros 170 de este; detalles definitivos por correo.—R. C. N., *Alicante*.

Versos malos, y firma de Aristip... no quiero saber más; eres un tipo.

E. N., *Almadén*. Recibida libranza y hecha suscripción. Memorias á un cariñoso amigo, y gracias á todos.—J. M., *Tarragona*. Servido aumento extraordinario.—C. E., *Irán*. Recibidas pesetas 4 y suscrito.—P. S. T., *Madrid*. Idem de lienzo y con pespunte de carifio.—F. B., *Aiba de Tormes*. Se le sirven dos suscripciones; mande importe de todo, en sellos de correos.—N. C. A., *Reinosa*. Recibidas pesetas 6.—J. M., *Tarragona*. Repetido el envío que solicita del extraordinario.—D. F., *Borja*. Remítale 10 ejemplares del n.º 2.º y 5 del extraordinario; todos de pago.—C. S. M., *Gerona*. Hecha la suscripción para el C. de V.; recibida letra.—V. B. S., *Alicante*. Servidos 25 números 2.º y cien ejemplares de números 3.º y 4.º (el 3.º es extraordinario); y deseándole muchas prosperidades.—J. Z., *Novelda*. Servidos 13 ejemplares números 2.º, 3.º (extraordinario) y 4.º que es este; la baraja política acaba de agotarse por completo.—L. G., *Gibraltar*. Servidos los ejemplares que pide, y conformes en todo.—L. M. L., *Málaga*. Recibida su carta; duplico libro enviándole á esa; espero lo menos 100 pesetas de lo que V. me dice que me desea un río de oro.—E. S., *Sevilla*. Servido el pedido del n.º 3.º (extraordinario); conformes.—R. T., *Lisboa*. Recibidas pesetas 190, pero está equivocada su liquidación por suscripciones; faltan 8 pesetas españolas; (no entiendo de *reis* portugueses.)—Doña E. de E. y M., *Burgos*. ¡Calle V. *carlistona*! ¿A qué no sabe V. freir un par de huevos ni remendar la ropa del *cabecilla* de su casa, y se mete á escribirme sonetos con boina? ¡Arre allá, D.ª *Celebrina*!—E. I., *Albacete*. Tengo ya otro correspondal en esa, pero toma buena nota de su nombre.—J. O., Diputado á cortes, *Madrid*. No es de V. la culpa, señor fantoche, sino mía que en vez de ensalzarle hasta los cuernos de la luna, siempre debí tratarle como quien es: un mamarracho con acta.—M. F. J., *San Juan de Puerto-Rico*. Recibidas pesetas 80; por cuenta del Sr. C. (de Ponce) 70 de ellas, y las 10 restantes por la de V. Escribo correo.

AL PÚBLICO BARCELONÉS

Consultando la mayor comodidad de las señoras y caballeros que han manifestado irresistibles deseos de suscribirse á LA BROMA, para tener derecho cabal á todos sus regalos editoriales...

que no son grano de anís como piensa algún mezuquino, sino de lo superfino que produce este país...

hemos resuelto, en uso y ejercicio de nuestra soberanía financiera, establecer

CUATRO SUCURSALES DE LA ADMINISTRACIÓN

que son las siguientes:

- 1.ª Rambla Canaletas, 5.—LIBRERÍA DE PARERA.
- 2.ª Rambla Centro, 10.—LITOGRAFÍA DEL LICEO.
- 3.ª Conde Asalto, 8.—LIBRERÍA LA UNIVERSAL.
- 4.ª Rambla del Centro. (Frente al Teatro Principal, kiosco de Ramonet.)

En todas ellas se reciben suscripciones por trimestres, semestres, años, lustros, siglos y etapas. Los encargados de estas «Sucursales» darán recibos «bromísticos», cuya lectura hará pasar un rato al curioso abonado, y este recibirá al aflojar los monises, un tomo de colección de nuestro periódico; con cuyo tomito se llevará á su casa, cromos políticos para distraer á toda su parentela (suegra, inclusive.)

Las suscripciones en Barcelona serán servidas con toda puntualidad; y aunque á primera vista parezcan mucho más caras que comprando los números sueltos en la calle ó en los kioscos, los señores abonados se convencerán de que están en un error canovista (es decir, «monstruoso»); puesto que la cantidad de regalos será tal y menudeará tanto, que al cabo del año, les saldrá de «mómio» el periódico, y se encontrarán con una «Biblioteca» capaz de rivalizar con la que un bárbaro quemó en Alejandría.

Bromas á un lado... la verdad es que la suscripción les conviene á Vds.; y como por la Rambla pasa todo el mundo, ningún trabajo les cuesta entrar en una de las «Sucursales», y entretenerse en leer el recibo «humorístico» de LA BROMA... después de haberlo pagado, se entiende.

Con que no hablemos más del asunto.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.